

# OSX: MEMORIAS de una aficionada

Mercedes Lozano

**Esa orquesta, que para mí era grande, contaba con poco más de treinta músicos. Con los años la he visto crecer en número y actualmente son más de cien. Igualmente he atestiguado la diversidad de nacionalidades y la presencia de mayor número de mujeres.**

**H**ay maestros decisivos en el rumbo vital de sus alumnos. Yo encontré uno en la escuela secundaria, pero fue muchos años después cuando tuve la certeza de su influencia en mi crecimiento personal. El curso de Educación Artística en la escuela Antonio María de Rivera era impartido por un joven, al que nos referíamos como el maestro Boyoli, quien nos hablaba con pasión sobre figuras importantes en la historia de la música. Por vez primera escuché nombres de instrumentos, autores y corrientes, pero la institución no contaba con un tocadiscos para escucharlos, así que además de su magia verbal para contagiarnos su gusto por la música, aprovechaba el programa que cada viernes interpretaba la Orquesta Sinfónica de Xalapa para ilustrar sus clases. Nos pasaba lista de asistencia en el intermedio. No teníamos escapatoria.

Mi primer encuentro con la Orquesta Sinfónica de Xalapa fue en el año de 1963, en el recientemente inaugurado Teatro del Estado. Francisco Savín también se iniciaba como director titular rehaciendo una orquesta que había sufrido muchas bajas por falta de apoyo financiero. La sala me imponía respeto y temor; los músicos me parecían seres extraordinarios. Cada concierto era una sorpresa y un reto porque no entendía gran parte de lo que escuchaba, pero experimentaba momentos de dicha, misterio, tristeza y otras emociones desconocidas que me generaban expectativas para el siguiente viernes. Bastó el año que duró el curso para que la música se convirtiera en mi afición para siempre.

Esa orquesta, que para mí era grande, contaba con poco más de treinta músicos. Con los años la he visto crecer en número y actual-

mente son más de cien. Igualmente he atestiguado la diversidad de nacionalidades y la presencia de mayor número de mujeres. Como aficionada pude observar su consolidación profesional con ejecutantes talentosos y directores comprometidos que le imprimieron su toque personal. Estos músicos han preparado generaciones de jóvenes de forma particular o como maestros en las escuelas que fue creando la Universidad Veracruzana. Ahora varios de sus alumnos se han especializado en el extranjero y, a su regreso, se han convertido en maestros o se han integrado a la orquesta, completando círculos virtuosos que enriquecen este competido medio.

A mediados de los setenta, de entre otros orígenes, llegaron seis maestros polacos a engrosar la sección de cuerdas. Ellos invitaron a colegas, quienes se fueron sumando gradualmente hasta que llegaron a ser alrededor de treinta, según recuerda Andrzej Zaremba, violinista en activo, integrante de aquel primer grupo. Pero lo admirable es que no se limitaban a tocar; querían enseñar a niños, formarlos como músicos; Janina Harasymowicz visitó mi casa, como las de varias familias con hijos en edades apropiadas para hacerles pruebas de oído e invitarlos a tomar clases de violín. Habrá varias anécdotas como esta que muestren cómo la actividad de los músicos de nuestra OSX ha dejado huella y continúa incidiendo en el panorama musical de Xalapa, convirtiéndola en centro reconocido de enseñanza musical que atrae alumnos de diversos puntos de la República.

Con el tiempo, escuchar a la Sinfónica se convirtió en mi hábito y regalo de fin de semana; la he seguido en distintas sedes y presenciado momentos exitosos, rutinarios o accidentados como algunos apagones, largas esperas de funcionarios políticos, cada



Ensayo de la osx ca. 1964. Foto: Francisco Beverido Pereau, Archivo Fam. Beverido Duhalt.

vez más severamente castigados por el público, o el memorable desprendimiento de un reflector que en pleno *glissando* de los trombones, en los últimos compases del *Bolero* de Ravel, descendió y explotó, uniéndose –oportuno– al estruendoso y delirante final. Todos contuvimos la respiración sobresaltados mientras los músicos continuaron tocando, imperturbables, entre la escarcha de vidrio que relucía a sus pies. El aplauso fue doblemente celebratorio.

Durante muchos años los asistentes eran gente mayor, o así los veían mis ojos de niña. Vestían ropa elegante y se sentía un ambiente formal, casi solemne; ahora jóvenes en pantalones de mezclilla ocupan buena parte de las butacas; cuando los veo me pregunto quién los condujo ahí. ¿Acaso su maestro Boyoli en turno? Actualmente se respira un aire menos estirado, más inclusivo y cordial. Creo que

a este cambio han contribuido directores que están más cerca de los oyentes, hablan de los autores y las obras que se interpretarán, relacionándolas en ocasiones con anécdotas de su propia vida. Su actitud espontánea y amigablemente didáctica ayuda a la creación de un mejor público.

Seguramente otros artículos comentarán sobre concertistas brillantes, el variado repertorio y otros aportes de directores memorables; yo prefiero hablar de caras de músicos que me fueron familiares y me acompañaron tantas noches sin saberlo, hasta que un día no llegaron más a su sitio habitual. Yo he experimentado ese vacío como un abandono porque siempre me ha gustado recorrer las filas, reconocer sus gestos e imaginar su vida, apropiándomelos de alguna forma. Así me siento “en casa” para disfrutar mejor la música, en compañía de muchos aficio-

nados cuyos nombres desconozco y, sin embargo, siento que forman mi comunidad.

Cada vez que escucho el oboe dar la nota afinadora y el barullo de más de cien voces en respuesta, vuelve a mí la misma emoción de inquieta y regocijada espera que me estremecía en aquellos primeros conciertos de los años sesenta. Pienso entonces que al maestro Luis Miguel Ramos Boyoli le gustaría saber que en mí y en algunos compañeros de secundaria que encuentro ocasionalmente en los conciertos, continúa viva su pasión por la música. **LPyH**

**Mercedes Lozano** es maestra en Literatura Mexicana por la UV y profesora en la Facultad de Letras Españolas de la misma universidad. Es responsable de la sección literaria de *La Palabra y el Hombre*.